

Decir que la educación en Cuba es universal, gratuita y de altos estándares es casi una verdad de Perogrullo; pero recordarnos que ella integra a todos, todos los cubanos, en cualquier rincón del país, sin distinciones y a todo costo, resulta siempre motivo de orgullo. En este enero, dos extraordinarias enseñanzas estuvieron de cumpleaños "cerrados"; dos de esas súper especializadas y caras, dos donde niños diferentes y muy pequeños son razón de vida de los educadores.

Decir "papá" por primera vez

Por Lisyén Halles Ravelo. Foto: Otilio Rivero Delgado

David y Daniel los une algo más que la sangre. Ambos tienen seis años y están diagnosticados con retraso mental leve y moderado, respectivamente. Sin embargo, estos pequeños estudian, practican deportes, cantan, bailan y disfrutan de las bondades de la Enseñanza Especial cubana que ya cuenta con 55 años de creada.

Por suerte no nacieron antes de 1959, cuando ese tipo de educación era casi nula y solo existían poco más de diez instituciones para atender las deficiencias intelectuales, auditivas, visuales y los trastornos del lenguaje.

Por suerte, estos hermanos reciben hoy atención inclusiva y gratuita, al igual que los más de 1 700 escolares con necesidades educativas especiales en la provincia.

DE HISTORIAS ESPECIALES...

Para Nagda Denis de la Cruz Mendoza no fue fácil adaptarse a la idea de que su hija Sandra no sería igual a los de su edad. Cuando la pequeña cumplió cuatro años, la llevó por primera vez a una escuela para niños con discapacidad intelectual, la Nguyen Van Troi, del reparto Garrido, en la cabecera provincial.

"Llegó sin saber comer, casi sin hablar. Gracias al amor y dedicación de los trabajadores del centro, hoy Sandra es más independiente, canta en el grupo de la escuela, conversa y actúa casi con normalidad; eso no tengo cómo pagarlo", nos dijo mientras trataba de ocultar sus lágrimas.

En la misma escuela conocimos a Marian Cristina, una curiosa niña que no dudó en lanzar un montón de preguntas cuando entramos al aula de primer grado. "¿Qué es ese aparato negro que tiene el hombre en sus manos?, ¿tú sabes dibujar como yo?, ¿te gustan mis garabatos?"..., casi no daba tiempo a responder, y me miraba fijo, con los ojos llenos de luz y sonriendo pícara, delatando que aún le faltaban muchas cosas por saber, y que las averiguaría, porque apenas empezaba a conocernos.

De quien sí sabe mucho es de Sadys Burón Guevara, una muchacha que siempre soñó con formar parte de la más especial de las enseñanzas. A sus 21 años, la profesora de primer grado reconoce la dificultad que supone trabajar con estos niños.

"He tenido que explorar lugares ocultos en la imaginación de mis alumnos, aprender a descifrar miradas, encontrar códigos comunes que me permitan acercarme más, ayudarlos más, hacerles menos complicadas sus vidas, que al final son parte fundamental de la mía. Es difícil, no lo niego, pero es la profesión más noble y hermosa que pude estudiar", asegura.

"Todavía recuerdo —continúa— el día que llegó a nuestra escuela un padre con su pequeña de manos y nos pidió con mucha fuerza que la enseñarámos a decir 'papá'. Todas las tardes cuando venía a recogerla,



la cargaba y la observaba mucho, como para no perderse sus primeras palabras. Esa escena la vivimos, la sufrimos por tres años, hasta el día en que sucedió lo que por tanto tiempo habíamos esperado. Nunca voy a olvidar la cara del padre cuando ella pudo llamarlo por su 'nombre'. Fue como si hubiera nacido otra vez".

DE UNA SINGULAR EDUCACIÓN...

La escuela Nguyen Van Troi forma parte de los 24 centros que integran el sistema de Educación Especial en Camagüey. A ello se suman otras instituciones ubicadas en el municipio cabecera para la atención a sordos, ciegos y alumnos con autismo y problemas de conducta.

Esa enseñanza cubana brinda servicios también en los hogares de niños sin amparo familiar, hospitales y en casas particulares donde se precisan maestros ambulatorios.

En dichos espacios, los niños y jóvenes reciben la ayuda de psicólogos, psicoterapeutas, profesores de apoyo, rehabilitadores visuales, logopedas, entre otros especialistas, en correspondencia con la discapacidad.

"Siempre velamos por la calidad de las clases, de los docentes y demás personal pedagógico. Nuestra mayor satisfacción es incorporar a los estudiantes a la vida social como trabajadores activos con igualdad de derechos. Sabemos que no serán médicos ni abogados, pero sí albañiles, carpinteros u oficinistas", comentó Clara González Vázquez, directora de la "Van Troi".

Y en ese sentido, se les garantiza, dentro de las propias academias, los talleres de preparación laboral, con el fin de formar valores y desarrollar habilidades en el uso y manejo de instrumentos de trabajo.

Quizá David y Daniel demoren un poco más en aprender a leer y escribir; Sandra siga memorizando la letra de las canciones más fácil que las cuentas matemáticas o Marian continúe distrayéndose con las nuevas caras en lugar de atender a su maestra; sin embargo, gracias a esta singular educación ellos concretan su derecho de soñar con el mañana.



Población infantil: **31 336** niños de cero a seis años.

Cobertura de atención: **30 574** (97,5 %).

Promotoras: **126** (115 licenciadas, de ellas 27 másteres).

Ejecutoras: **3 453**. Niños con necesidades educativas especiales: **654**.

Niños con problemas de salud más complejos: **229**.

Niños en el grado preescolar por el Programa: **505**.

ENSEÑANZA ESPECIAL



Total de centros en la provincia: **24**.

Hogares de niños sin amparo familiar: **2** (Florida y Camagüey).

Escuela de formación integral: 1.

Matrícula total en la provincia: **1 699** estudiantes.

Sordos: 22. Ciegos: 59. Autistas: 23.

Conducta: **57**. Escuela de sordos y ciegos: **1** (Camagüey).

Autismo: 1 (Camagüey). Escuela de conducta: 1 (Camagüey).

Escuelas especiales para alumnos con discapacidad intelectual: **21** (todos los municipios).

La "escuela" de Carolina

Por Lisyén Halles Ravelo. Foto: Otilio Rivero Delgado

os veces por semana amanece más temprano para Carolina. Ir a la "escuela" se convierte en su tema preferido y así se lo hace saber a todos en casa. Se levanta sin peros, desayuna rápido y como si fuera grande dice: "mami, apúrate, que llegamos tarde".

Esa "escuela" que tanto le gusta a Carolina no tiene un local establecido para las clases. El aula puede ser la sala de un vecino o los bancos de un parque; sin embargo, verla compartir con niños de la misma edad y aprender, fueron razones suficientes para que Magdel, su mamá, la incluyera en el programa Educa a tu Hijo hace ya dos años.

DE PRIMEROS PASOS...

Esta vía no institucional tiene sus inicios en los '70 cuando el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas se propuso ofrecer alternativas de educación a los niños que no tenían acceso al círculo infantil en las zonas rurales y montañosas del país.

La misión de la iniciativa era preparar a los padres para lograr, desde los propios hogares, un desarrollo integral de los pequeños, con el fin de que iniciaran una vida en familia y en vínculo con la sociedad.

Una vez comprobada la efectividad del nuevo modelo, el Ministerio de Educación, en 1992, decidió aplicarlo en todos los consejos populares con carácter intersectorial y comunitario. Hoy, 25 años después, el programa atiende al 70 % de los niños cubanos que no asisten a instituciones escolares.

DE REALIDADES...

El "Educa a tu Hijo" atiende en Camagüey a más de 31 000 infantes con sus familias, y se implementa mediante

equipos de promotores y ejecutores. Los primeros (educadores y profesionales sanitarios) sirven como enlace entre la comunidad y el grupo coordinador local; los segundos (estudiantes, profesores, voluntarios de la zona, etc.) orientan directamente a las familias y velan por el cumplimiento de las actividades en el hogar.

A la promotora Bárbara Leyva Pérez o Baby, como la conocen todos, se le ve caminar mucho por el Consejo Popular Centro, del municipio cabecera. A sus 53 años no se cansa de sumar familias a ese programa que completa su vida desde los 38.

"Estimular el desarrollo de los niños desde sus primeros años de vida es nuestro motor impulsor. Organizamos actividades atractivas que incluyen los diferentes grupos etarios con los cuales trabajamos; preparamos encuentros entre consejos populares, números musicales y bailables, creamos los juguetes que disfrutan los infantes y todo en conjunto con la familia y los diferentes sectores de la sociedad", aseguró Baby.

Y como el desarrollo infantil es una responsabilidad compartida, el "Educa a tu Hijo", como la mayoría de los programas cubanos de salud y educación, se integra dentro de una red multisectorial de servicios que garantizan oportunidades para el real cumplimiento de los derechos de los pequeños.

De ahí que en esta vía se inserten también 654 menores con necesidades educativas especiales en Camagüey, de ellos el 34 % con problemas sociales y de salud más complejos.

Igualmente, la variante educativa se desarrolla en los establecimientos y centros penitenciarios del territorio, donde se capacita a más de 400 familias sobre los roles



El "Educa a tu Hijo" ha sido elogiado por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) por su contribución al desarrollo integral de los niños.

paternos y se organizan actividades culturales y deportivas para el disfrute entre hijos y padres internos.

DE RETOS...

Brindar una mayor capacitación a los promotores y educadores del Programa y lograr la presencia cada vez mayor de la figura paterna en la educación de los infantes figuran entre los principales retos para este año.

Dicho así puede parecer una meta cualquiera, un fin pensado desde el buró o "de arriba", como solemos decir aquí. Pero hay que ver a Carolina. El modo en que organiza sus días más especiales de la semana, su sonrisa cuando juega con los amiguitos o con su "mami" cómplice, el brillo de unos ojos que a los cuatro añitos ya delatan una pasión... dan fe de que "Educa a tu Hijo" es más que una promesa. Para esa astuta nena no hay verdad mayor.